

# Ortega y su mujer van por el milagro, la aceptación de su triunfo

Por Manuel Mena

A pocas horas de consumarse el nefando Circo Electoral de este 6 de noviembre en Nicaragua, el grupo de logrereros se ejercitan por levantarle los brazos a Ortega y su mujer, imponiéndolos "a huevo" por cinco largos años. Todo estaría concluido, los contrincantes haciendo sus ridículos números, todos por la segunda posición, y Arnoldo, esperando el ansiado reembolso electoral, festejando el triunfo de su mujer, como primera diputada. ¿Merecen los nicaragüenses tanta iniquidad?

Gana la presidencia un candidato que contrariando las más elementales reglas éticas, se viene adueñando del país, a troche y moche, y hasta con intenciones dinásticas; mientras la clase política coquetea con el "poder", sin darse cuenta del grave daño y las consecuencias de sus desaciertos en un futuro cercano.

Causa impotencia, enfado, indignación, cólera, desesperación, enojo, ira y en buen nicaragüense, arrechura, que la clase política, y en particular Arnoldo Alemán, Enrique Bolaños, Eduardo Montealegre y otros rastreros más, hayan llevado al país al abismo, y sin soluciones viables para salir de este ultraje, que conduce a más corrupción, y más pobreza.

Ortega gana con el 65 ó 70 por ciento o más de votos. Se lleva a todos los diputados para él y reparte unos cuantos a los demás payasos de este Circo, que también son de él, a los que puede quitar cuando le de la gana. Gana la fórmula Ortega-Alemán. ¡Viva el pacto!

Todos somos culpables, unos por omisión y otros por acción, por participar y ser parte activa

de la corrupción, que envilece a todos un pueblo; que se debate en la miseria, aunque los alcahuetes del COSEP digan lo contrario. Son cómplices los políticos inescrupulosos, que endulzan los oídos al dictador y su mujer, los empresarios, que hacen millones a costa de la sangre de los más pobres, los universitarios, los intelectuales, que se cruzan de brazos y le hacen loas al inconstitucional que hasta cree ciertas las alabanzas, la cúpulas de militares, funcionarios y en fin todos aquellos, que se prestan a la vida fácil, que los conlleva a la dañina corrupción.

La mal oliente oposición que se prestó al juego electoral, hace sus matemáticas. Saturdino y sus 900 mil evangélicos dónde estarán, pero el partido que le prestó la casilla tiene uno o dos diputados y hasta Byron Jerez alcanzó del pastel. Ante este escamio el pueblo ríe, por no llorar.

Miramos el contorno, los escándalos sobre fraudes o falsas electorales ya parecen una epidemia que se expande por diversas regiones del planeta, al igual que la fiebre reeleccionista de una serie de gobernantes, quienes en su desbocado afán de perpetuarse en el poder, utilizan toda clase de artimañas para legitimar a través de referendos amañados, consultas viciadas y elecciones fraudulentas ignominiosas autocracias, la cual veremos en horas

Autoritarismos revestidos de mesianismo, populismo-, corrupción y violaciones de los derechos humanos. Un fenómeno que no es exclusivo de determinados países de África y América Latina, sino una cuestión que también se presenta en naciones asiáticas como Irán y hasta en

Europa, qué decir de los olvidados países africanos, muchos de ellos ahora frenados por Ortega en la frontera sur - Costa Rica-.

Con estos remedos de elecciones, el panorama es tan sombrío como oscuro para Nicaragua, donde el gobierno de Daniel Ortega se ha vuelto a salir con las suya al reelegirse por cuarta vez, en medio de uno de los fraudes electorales más sonados en la historia reciente nicaragüense, con el V-B de la OEA

Los escandalosos fraudes electorales vienen acaparando titulares noticiosos de la prensa internacional, -según editoriales europeos- "dificilmente los nicaragüenses sabrán con exactitud qué ha pasado con sus votos, en las tres últimas votaciones, si el FSLN gana las elecciones y con cuántos votos lo hace realmente".

La opinión generalizada de la Prensa escrita internacional es: en el año 2011, Ortega no sólo "ganó" con el 63% de los votos, sino que obtuvo el control del Congreso y a esto se suma al dominio que tiene sobre el aparato judicial, en la mayoría de las alcaldías. Su plan desde que llegó al poder en el 2006 ha sido el de dismantelar la democracia para tener el control de todos los espacios de poder e instaurar una dictadura en esta nación centroamericana.

La corrupción plantea graves problemas y amenazas para la estabilidad y seguridad de las sociedades al socavar las instituciones y los valores de la democracia, la ética y la justicia; y al comprometer el desarrollo sostenible y el imperio de la Ley. Ha dejado de ser un problema local para convertirse en un fenómeno transnacional que afecta a todas

las sociedades y economías.

Corrupción es el uso indebido del poder otorgado para beneficio privado. La corrupción entaña conductas por parte de funcionarios en el sector público o sus allegados, por las cuales se enriquecen indebida e ilegalmente mediante el mal uso del poder que se les ha confiado. Se distingue entre la corrupción de pequeña escala y la corrupción de gran escala.

La corrupción de pequeña escala o de supervivencia es la que practican los funcionarios públicos pésimamente recompensados y que dependen de sueldos muy magros. Esta corrupción puede ser un simple reflejo de una mucho más dañina a niveles superiores.

A menudo la corrupción de gran escala, que involucra funcionarios públicos de alto nivel, implica grandes sobornos internacionales y cuentas "ocultas" en bancos extranjeros.

Para desgracia de todos los pueblos que padecen del flagelo de los fraudes electorales, los gobiernos que se dicen democráticos reconocen de inmediato a estos ilegítimos ganadores o más bien usurpadores de elecciones donde el fraude campea a vista y paciencia de todos, algunos gobernantes hasta invitan a estos logrereros encargados de gerenciar estas farsas, para conocer detalles de estos atropellos, donde el manipuleo descarado del voto contra estos tiranos es invalidado. Una vez más la suerte para los nicaragüense y otros pueblo que sufren la desdicha de tener a estos usurpadores, está echada. Los milagros suceden, ojalá Dios tenga piedad de los nicaragüenses este 6 de noviembre. Suerte.